

TEATRO OBRERO Y LA CARPA AZU.

*Por Pedro Bravo Elizondo
Doctor en Educación y Literatura
Wichita University, Texas, Estados Unidos
Wichita, Mayo de 1999*

Desde mi infancia escuché en casa de mi padre nombres como el Ateneo Obrero, y títulos de obras de teatro en que había participado en los tiempos en que era lancharo, conjuntamente con otros compañeros de ruta en el anarquismo.

La gran historiadora de la familia y del viejo Iquique, mi tía María Guzmán Elizondo corroboró las informaciones, pues su hermana Isabel, mi madre se enamoró de Pedro, el obrero con pinta de actor.

La actividad febril en el puerto salitrero, las ideas sociales de comienzos de siglo, el interés de los líderes por educar a la masa obrera *-sabían positivamente que un hombre culto y preparado, luchaba mejor por una causa reivindicativa-* los llevó a crear filarmónicas, ateneos, centros de estudios, y propiciar conferencias en la Plaza Condell. Una inserción en el *El Despertar de los Trabajadores* (1915) advierte:

"La educación racional que se adquiere en estos Centros es la única que hará desterrar del obrero el fanatismo y el vicio. Estos son los elementos que han encadenado a la humanidad a su perpetua miseria. ¡ Salud! "

Los dirigentes obreros estaban conscientes de las limitaciones y obstáculos que encerraban al trabajador en un círculo vicioso que no les permitía evadir su pobreza material y espiritual. No deseo repetir lo que ya dejé establecido en mi libro *Cultura y*

Teatro Obreros en Chile (Norte Grande) 1900-1930 (1986), sino referirme al trabajo y esfuerzo del teatrista iquiqueño Guillermo Ward Gómez quien decide rescatar para las generaciones presentes y venideras parte de ese período, sueños, ambiciones y visión de mundo.

La canción-prólogo define el propósito de LA CARPA AZUL :

*"Una historia vamos a contar
que en el Norte tuvo lugar
entre la pampa, el caliche y la sal
en un puerto adentrado en el mar
¡Obreros el Caliche a sacar! .
Cómo nace el teatro obrero
que sindicalistas hacen conciencia tomar.
Primeras actrices, primeros actores
cantan, declaman el drama social."*

Guillermo Ward, con quien nos conocemos a través del teléfono, fax y correo electrónico, leyó detenidamente el libro de marras que cité, presentó el proyecto a FONDART y fue galardonado posteriormente a nivel nacional con una beca para realizar su aspiración (Léase: Fondos para el montaje de la obra).

Esto que sólo requiere unas breves líneas no refleja el inmenso trabajo del autor, borradores, correcciones, repasos, ideas que van y vienen y que plasmadas en un libreto deben luego ser llevadas a un escenario vacío en los ensayos cotidianos hasta el momento en que escenografía, vestuario, luces, sonido y demás se hacen presentes.

Pero aún no ha terminado la odisea: el respetable público es quien tiene la última y definitiva palabra.

He leído más de una vez el libreto original y el definitivo que Guillermo ha tenido la gentileza de remitirme. Los datos del período son fidedignos, los nombres citados también; la ficción reside en los actores y en la trama que enlaza el pasado con el presente. Me explico: el teatro como el cine presenta una acción ahora, en este momento, aunque el asunto se refiera a un tiempo pretérito. La audiencia se impone de lo acontecido a través de los parlamentos y en ellos, con el gesto y la voz de los actores actrices visualizamos ese tiempo ya ido y nos compenetramos de la visión de mundo de sus protagonistas. Guillermo lo aclara en su prólogo:

“Primeras actrices, primeros actores cantan, declaman el drama social. Ahora no hay que olvidar el teatro chileno tiene su historia en este norte de pampa y de mar.

Iquique, nuestro puerto y el tuyo amigo/a que asistes a la representación de *La Carpa Azul*, es una tierra que canalizó el esfuerzo pampino con sus enormes bodegas para recibir el salitre, su bahía habilitada para cargar en sus lanchas maulinas el "oro blanco," para ser embarcado a otras tierras en otros continentes. Pero este Iquique nuestro llevó de vuelta a la pampa el teatro, la farándula, la alegría tan necesarias para sobrevivir esa existencia encerrada en el páramo inmenso, caluroso de día, frío de noche, donde las débiles luces de los campamentos y oficinas eran el vestigio de una civilización adentrada en la naturaleza brutal y hermosa que es el desierto y la pampa.

De los avances tecnológicos de fines del siglo pasado, el cine revolucionó la cultura de masas.

Y como todo adelanto, significó una amenaza para el teatro social y popular, pero todo dirigente sabe que un elemento negativo, puede ser utilizado para revertir su efecto. Los obreros agrupados en la Sociedad Defensa del Trabajo de Oficios Varios, propician una campaña para tener un "biógrafo" obrero y establecer un Teatro Obrero (léase cine). En El Despertar (¿se da cuenta el lector, lo útil que es para la historia del pueblo, la existencia de un periódico obrero - la otra voz-) de octubre de 1913 notifican que :

"se emiten 2.000 bonos de valor de cinco pesos cada uno. Este dinero se empezará a devolver cuatro meses después de iniciado el funcionamiento del Teatro Obrero, disponiendo para ello por lo menos del 30% de la utilidad que deje el funcionamiento del "Biógrafo." La devolución se hará por sorteos públicos mensuales, avisados en El Despertar. "

Guillermo Ward no ha dejado resquicio sin indagar en la historia social obrera de Iquique y la pampa. Al utilizar teatro en el teatro, nos trae tres fragmentos de piezas escritas por trabajadores e intercala el recuerdo de Santa María y La Coruña, en una obra que transcurre en la década de los treinta, período crucial en la historia del salitre con sus crisis económicas y la formación de líderes provinciales y nacionales que empujarán al país hacia nuevos derroteros.

Iquique, la pampa y sus trabajadores están en deuda con el autor y el grupo que representó La carpa azul, grato recuerdo del pasado. *"Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento"*, (Luis Buñuel. Como diría un roto pampino, Guillermo no se ha "apequinado" ante la tarea, sino "apechugado" y con un buen "mazo o tonto" ha roto el negro velo del olvido para alumbrar a las jóvenes generaciones.

